Aunque pudiera parecer que el libro va dirigido a los educadores de educación reglada, el abanico de destinatarios es más amplio: padres, con su relevante función en la educación moral de los hijos, a todos los monitores y facilitadores de grupos formativos impulsados por organizaciones sociales diversas, a todos los que educan sin pretenderlo expresamente como los profesionales de los medios de comunicación y a todos los que puedan tener alguna relevancia pública.

BASILIO MATEOS BERMEJO

DOMINGO MORATALLA, A., *Ciudadanía activa y religión. Fuentes pre-políticas de la ética democrática,* ED. ENCUENTRO, Madrid 2011, 263 pp.

Las relaciones entre ciudadanía y religión están en el centro del debate contemporáneo sobre la globalización. Partiendo de la diferencia que propone la profesora Adela Cortina entre mínimos de justicia exigibles a todos y máximos de felicidad presentes en las diferentes religiones, el profesor A. Domingo Moratalla defiende que mínimos y máximos no deberían separarse a la hora de promover la participación en la vida democrática. Propone una relación de no absorción en la que los mínimos se alimenten de los máximos y estos puedan purificarse desde los mínimos. El famoso trabajo de Samuel P. Huntington *El choque de civilizaciones* confirmaba la necesidad de contar con la religión para comprender el nuevo orden mundial. Es decir, confirmaba que la profecía weberiana de la *secularización* debía replantearse nuevamente. Se puede hablar de un tiempo post-secular. A partir de ahora, la secularización se presenta como un fenómeno muy complejo que no ha llevado, como vaticinaban algunos, ni a la desaparición de la religión de la esfera pública ni a la privatización de las creencias religiosas. En nuestro país hemos sido testigos de los intentos de deslegitimación de la función cognitiva de las tradiciones religiosas y de la tendencia a identificar convicción religiosa con dogmatismo religioso o incluso con fundamentalismo. Y todo en nombre de una neutralidad del Estado laico. Ahora bien, frente a una laicidad de combate que plantea programas de ciudadanía cerrados y beligerantes con las tradiciones religiosas, cabe una laicidad democrática que no tenga un carácter defensivo contra los creyentes y sus derechos. Es llamativa la evolución de la sociedad francesa en esta cuestión cuando el Informe de la Comisión Stasi (2003) reconoce la necesidad de que las confesiones religiosas estén presentes en los espacios públicos educativos. En lugar de una laicidad de combate que se reflejaba en la ley de 1905, se trata de promover *"una laicidad al servicio de las religiones"* (N. Sarkozy).

En la primera parte del libro se analizan los diferentes modelos de ciudadanía que nos ofrece hoy la filosofía política, insistiendo en la necesidad de recuperar una ciudadanía activa. La ciudadanía activa se ha convertido en una de las categorías centrales de la ética política contemporánea. Ante la apatía, desafección, desencanto y falta de identificación con las instituciones democráticas que generó la promoción de un tipo de ciudadanía meramente legal, se está incidiendo en la necesidad de un ciudadano activo y motivado, capaz de aceptar la corresponsabilidad en las decisiones políticas. La segunda parte centra la atención en la educación para la

ciudadanía, superando el enfoque reduccionista que el PSOE dio a la materia EpC, que hace necesario clarificar el concepto de laicidad democrática y retomar la pregunta por las bases pre-políticas de la ética democrática. Los cuatro últimos capítulos del libro abordan las fuentes religiosas de la moral pública. El desarrollo educativo de los programas de ciudadanía exige el reconocimiento de una pluralidad de fuentes entre las que se encuentran las fuentes religiosas. La acalorada discusión en torno a la Educación para la Ciudadanía propugnada por el PSOE nos lleva a pensar que han de existir formas de entender la laicidad en las que no se excluyan las tradiciones religiosas en la dinamización de la vida democrática. Y, aunque el Estado y la administración pública tengan que funcionar ateniéndose al principio de laicidad, la sociedad civil y los ciudadanos no están obligados a ser laicistas. A la hora de plantearse las fuentes de la ciudadanía activa hay que situarse ante una pluralidad de articulaciones a la hora de explicar la relación entre nuestra condición de ciudadanos, de seres humanos y de creyentes.

Un tiempo post-secular hace posible que las convicciones religiosas se hagan presentes en la deliberación moral. En autor se refiere a esta situación como la edad hermenéutica de la moral en la que es necesaria la práctica hermenéutica de la traducción. El autor presenta tres propuestas de traducción diferentes para la comunicación entre lo sagrado y lo secular: las que hacen Habermas, Taylor y Ricoeur para la clarificación de los máximos morales de felicidad a los que invitan las religiones con los mínimos morales de justicia que exigen sociedades cada vez más plurales.

Nos encontramos ante una obra de gran actualidad que quiere ser una positiva contribución a un debate sobre lo que ha de ser una ciudadanía activa en un tiempo en que se ha de superar la estigmatización de lo religioso por parte de una ideología laicista. La religión tiene un fuerte potencial del que no puede prescindir una sociedad democrática. El libro de A. Domingo Moratalla es una invitación a la reflexión sobre estas cuestiones que no ha de ceñirse únicamente a profesionales de la Ética o de la Filosofía política, sino también a todos aquellos que quieren tener una postura lúcida sobre lo que es ser ciudadano y creyente en una sociedad democrática, y tantos padres y madres preocupados por la educación de sus hijos.

VALENTÍN LORENZANA

PASTORAL

GARCÍA MAESTRO, J. P., *Eclesiología de la praxis pastoral,* ED. PPC, Madrid 2012, 250 pp.

José Luis Segovia, director del Instituto Superior de Pastoral, nos da en el prólogo algunas claves para situar adecuadamente el contenido de este libro. Nos dice que se trata de la eclesiología que ha escrito un profesor de un centro eclesiástico especializado en pastoral; alguien que piensa que la Iglesia para ser fiel a su Señor